

# LA ENERGÍA Y EL DESARROLLO SOSTENIBLE

Ninguno de los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) adoptados por las Naciones Unidas en 2000 se centraba directamente en la energía, aunque los progresos para casi todos ellos — desde la erradicación de la pobreza y el hambre hasta la mejora de la educación y la salud — han dependido de un mayor acceso a la energía moderna. Trece años después se está prestando más atención a la energía. La fecha límite fijada para los ODM es 2015, y en 2012 las Naciones Unidas iniciaron deliberaciones para formular objetivos de desarrollo sostenible que orienten el apoyo a este después de 2015. El futuro que queremos, documento final de la Conferencia de 2012 de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (también conocida como Rio+20), otorga a la energía un papel central: “Reconocemos el papel fundamental de la energía en el proceso de desarrollo, dado que el acceso a servicios energéticos modernos y sostenibles contribuye a erradicar la pobreza, salva vidas, mejora la salud y ayuda a satisfacer las necesidades humanas básicas.”

La energía nuclear ocupa el primer lugar entre todas las demás tecnologías energéticas en la ‘internalización’ de todos los costos externos, desde la seguridad a la disposición final de los desechos y la clausura.

En su informe *Nuestro futuro común*, publicado en 1987, la Comisión Brundtland definía el desarrollo sostenible como “el que garantiza las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades,” y esta sigue siendo la definición fundamental desde entonces.

El papel de la energía nuclear en el desarrollo sostenible fue objeto de extensos debates en el noveno periodo de sesiones de la Comisión sobre el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas en 2001. Si bien los puntos de vista nacionales diferían en cuanto al papel de la energía nuclear en las estrategias del desarrollo sostenible, hubo unanimidad en que la elección de la energía nuclear dependía de cada país.

Los que llegan a la conclusión de que la energía nuclear no es coherente con el desarrollo sostenible insisten en los riesgos de que se produzcan accidentes nucleares y en el hecho de que no existe todavía un repositorio final operacional para los desechos nucleares de actividad alta.

Quienes consideran la energía nuclear una parte importante del desarrollo sostenible insisten en que la definición que dio de este la Comisión Brundtland se centra en un aumento de los bienes y de las opciones, no en la privación de unos y otras. La energía nuclear amplía la base de recursos al dar un uso productivo

al uranio. Reduce las emisiones nocivas y amplía el suministro de electricidad. La energía nuclear hace aumentar las reservas mundiales de capital tecnológico y de personal capacitado. Y, por último, la energía nuclear ocupa el primer lugar entre todas las demás tecnologías energéticas en la ‘internalización’ de todos los costos externos, desde la seguridad a la disposición final de los desechos y la clausura. ‘Internalizar’ los costos significa que los costos de todas esas actividades están ya ampliamente incluidos en el precio que pagamos por la electricidad nuclear. Si los costos medioambientales del uso de combustibles fósiles se ‘internalizaran’ en el precio que se paga por ellos, pagaríamos mucho más por la electricidad producida con combustibles fósiles.

Los gobiernos nacionales deben comparar las ventajas relativas, y es preciso que se produzca un debate público sobre el tema.

Suele decirse que la primera tarea del desarrollo sostenible es aportar la energía, la electricidad en particular, a la quinta parte de la población mundial que carece de ella. Mucho se está haciendo para que los pobres rurales, aprovechen cabalmente las tecnologías de energías renovables que funcionan en zonas remotas no conectadas a redes eléctricas, afirma el experto del OIEA en planificación energética Alan McDonald. “Para los pobres urbanos y las necesidades de las megaciudades en crecimiento, la mezcla tiene que incluir la producción centralizada de energía para equilibrarla con la demanda de energía centralizada. Las centrales nucleares proporcionan grandes cantidades de energía constante que contribuyen a satisfacer esa demanda. Además, a medida que los países amplían sus redes de electricidad para ‘conectar a los no conectados’ y aumentan el acceso a la electricidad, se irán extendiendo más las ventajas que representan las grandes fuentes de energía constante”, explica McDonald.

---

\*La Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo se creó en 1983 en virtud de la resolución 38/161 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, con objeto de proponer estrategias ambientales a largo plazo para alcanzar el desarrollo sostenible. El Secretario General de las Naciones Unidas, Pérez de Cuéllar, pidió a la Primera Ministra de Noruega, Gro Harlem Brundtland, que presidiera la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, a menudo citada como ‘Comisión Brundtland’.